

IN MEMORIAM

Pedro Vicente Caraffa

1832 - 1897



BUENOS AIRES

COMPañA SUD-AMERICANA DE BILLETES DE BANCO

SOUVENIR





Pedro V. Caraffa



IN MEMORIAM

Pedro Vicente Caraffa

1832 - 1897

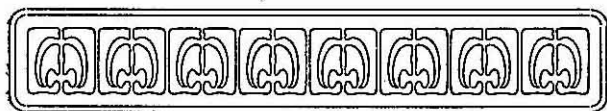


BUENOS AIRES

COMPañA SUD-AMERICANA DE BILLETES DE BANCO

Homenaje á la memoria
del primer fomentador de la Industria Vinícola
en la provincia de San Juan de Cuyo.

SUS AMIGOS



Falleció en la ciudad de La Plata,
el 24 de Julio de 1897.



A muerte del señor don PEDRO VICENTE CARAFFA será siempre lamentada por cuantas personas le conocieron y trataron.

Éra un espíritu culto y altruista. Aunque de origen italiano, tanto en la opulencia como en los reveses de fortuna mostróse un apasionado amigo de la República Argentina. Departiendo con él se le oía decir á veces: “Yo

me he formado aquí; lo que soy lo debo á este país ". — Tenía razón en expresarse así; esta tierra le brindó todo lo que no había hallado en otras, que anteriormente visitára: trabajo, hogar, cariño, bienestar.

A los catorce años de edad, después de haber adquirido deficientes rudimentos de instrucción al lado de sus progenitores, se inició en la carrera del comercio, bajo la dirección de su hermano don Nicolás, en cuya compañía viajó á Cerdeña, Barcelona, Cádiz, Argelia, Algeciras, Gibraltar y Montevideo.

Hijo legítimo de don Pablo Caraffa y de doña María Jerónima Queirolo, ambos descendientes de familias antiguas y de abolengo, nació en Santa Margarita Ligur, pueblo en la ribera de levante, cerca de la ciudad de Génova, en Italia, el 29 de Junio de 1832.

Su arribo á Buenos Aires tuvo lugar á me-

diados de 1853, de donde pasó á San Juan, uniéndose en matrimonio con la señorita doña Bailona P. del Rosario Torres y de la Roza, perteneciente á una distinguida y acomodada familia de aquella ciudad, en que se dedicó á las tareas comerciales. Inteligente, de buen criterio, amante del progreso y activo, fué uno de los pocos extranjeros establecidos allí, de 1854 á 1877, que contribuyó por todos los medios á su alcance al mayor desarrollo del movimiento comercial — ganadería, agricultura, minería, géneros, comestibles, etc. — gozando de crédito ilimitado por sus correctos procederes.

A él se debe el primer fomento de uno de los ramos industriales más productivos de la provincia de San Juan — la vinicultura — que, á la sazón, se explota con ópimos resultados. El cultivo de la vid, asaz descuidado hasta entón-ces, tuvo en el señor CARAFFA un poderoso impulsor, viendo en esta indústria una fuente se-

gura de riqueza. Firme en su propósito, empleando una fuerte suma de dinero, hizo una gran plantación de vides importadas, de diferentes clases, en una quinta de su propiedad, en el departamento de Puyuta, en la que, en 1875, levantó una bodega (la primera que se construyó con ladrillos — rara, por entonces, porque la edificación se hacía generalmente con adobes de barro y paja) llevando, desde Buenos Aires, para la elaboración de los caldos al práctico enólogo italiano, señor don Vicente Cereseto.

Fué de los cooperadores á la creación del antiguo Banco de San Juan. De 1875 á 1877, desempeñó el cargo *ad honorem* de real agente consular de Italia.

Mantuvo también buenas relaciones comerciales con las plazas de Santiago, Valparaíso, Copiapó y la Serena, en la República de Chile.

Celoso padre de familia, educó á sus hijos en la senda de la virtud. Generoso y servicial, su mano estuvo abierta para socorrer á los menesterosos; para coadyuvar á iniciativas benéficas. Su casa fué centro de reunión de lo más selecto de la sociedad sanjuanina.

Estaba completamente habituado á las costumbres criollas. Desembarcado por primera vez en Buenos Aires, en los días del memorable *sitio de Lagos*, por más de treinta años había compartido nuestros afanes, nuestras alegrías, nuestras aflicciones en el curso de nuestro desenvolvimiento político y económico.

Conocía gran parte de territorio de la República Argentina, el que recorriera ya á caballo, ó á mula; ya en mensajería, ó en ferrocarril, por sus frecuentes negocios con las plazas de Mendoza, Catamarca, La Rioja, Chilecito,

Córdoba, Tucumán, Rosario, Santa Fé y Buenos Aires.

Las veleidades de la fortuna, que suelen ser fatales, derrumbaron su posición florida. En tal emergencia no desmayó, á pesar de las graves contrariedades y privaciones, que tuvo que sufrir.

Atacado de una seria enfermedad á la vista, con estrechos recursos para poder satisfacer sus más premiosas necesidades, abandonó San Juan, en 1878, radicándose en Buenos Aires. En esta capital habiendo notado mejoría del mal que le aquejaba, comenzó de nuevo á trabajar, luchando con dificultades, que supo vencer con tesón: ocupóse particularmente en la industria de que había sido promotor en San Juan — la vinícola — y fué de este ramo un entusiasta propagandista, obteniendo medallas, en 1881, en la *Primera Exposición Obrera Ita-*

liana, y, en 1882, en la *Exposición Continental*, que se celebráran bajo los auspicios del Gobierno Nacional.

Durante el primer período presidencial del general don Julio A. Roca, proveyó á la escuadra naval con sus vinos.

Al fundarse La Plata, contóse entre los edificadores en aquella nueva ciudad, en que ejerció también el comercio.

Con el fallecimiento del señor CARAFFA la República Argentina ha perdido una existencia laboriosa y útil, causando hondo sentimiento á sus relaciones de Buenos Aires, de La Plata y de otros puntos; especialmente á la sociedad de San Juan, á la que se hallaba muy vinculado, no sólo por la actuación comercial, que en ella había tenido, sino aún por lazos de parentesco con las principales familias — To-

rres, de la Roza, Albarracín, Sarmiento, Quiroga, Sánchez, Carril y otras.

El señor CARAFFA ha muerto cuando por su edad y sus largos años de incesante trabajo era acreedor al descanso del hogar; ha muerto pobre y con decepciones por rudos golpes en sus negocios, empero dejando en pos de sí el recuerdo del hombre probo, filántropo y de empresa.

Sea paz en la tumba del extinto, sobre la que derramamos flores y lágrimas de afecto.

C. V.

Junio de 1899.

Lux perpetua luceat ei.